

DESMANTELAR PATRIARCADO (TAMBIÉN) CONSTRUYENDO SOBERANÍA ALIMENTARIA



Amigos de
la Tierra
Internacional

DICIEMBRE | 2021

DOCUMENTO DE POSICIÓN – AMIGOS DE LA TIERRA INTERNACIONAL



*“Sin feminismo popular
no hay soberanía
alimentaria.”*

El objetivo de esta publicación es visibilizar los debates y reflexiones que la federación Amigos de la Tierra Internacional está llevando a cabo sobre los vínculos entre justicia de género, desmantelamiento del patriarcado y soberanía alimentaria, en un trabajo conjunto entre el Programa de Soberanía Alimentaria y el Grupo de Trabajo de Justicia de Género y Desmantelamiento del Patriarcado.

NADIA
2021

DESMANTELAR PATRIARCADO (TAMBIÉN) CONSTRUYENDO SOBERANÍA ALIMENTARIA



INTRODUCCIÓN

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones.

La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica.

La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.

Declaración de Nyéléni.¹

El concepto de soberanía alimentaria fue desarrollado por La Vía Campesina. Se comenzó a utilizar públicamente desde la Cumbre Mundial de la Alimentación en 1996. Está presente en el debate agrario internacional y en instancias donde se promueve la definición de políticas públicas alimentarias. Es un proceso que se adapta a las personas y lugares donde se pone en práctica.

“La Soberanía Alimentaria significa solidaridad, no competición. Es la construcción de un mundo más justo desde abajo hacia arriba, una respuesta y una alternativa al modelo neoliberal de la globalización corporativa. Tiene un carácter internacionalista y proporciona un marco para el entendimiento y la transformación de la gobernanza internacional en torno a los alimentos y la agricultura”.

La Vía Campesina.²

En el *Programa de Soberanía Alimentaria*, de Amigos de la Tierra Internacional (ATI) este concepto es fundamental en el trabajo con nuestros grupos miembros. Desempeñamos un papel de articulación entre lo que los grupos miembros y las regiones deben promover para que los pueblos puedan decidir y controlar sus propios sistemas alimentarios, liderados por organizaciones de mujeres, campesinos/as, pueblos indígenas y afrodescendientes. Buscamos actuar como puente entre quienes producen los alimentos y quienes los consumen, y también apoyamos a los/as pequeños/as agricultores/as. Nos resistimos al poder corporativo que destruye los medios de vida y el medioambiente, que provoca hambre y conflictos en las comunidades. Junto a estos movimientos sociales y otros espacios políticos construimos la visión de la soberanía alimentaria y exigimos políticas públicas que la apoyen a nivel local, nacional e internacional.

Este documento está inspirado en trabajos anteriores sobre este tema, incluyendo *Mujeres y Soberanía Alimentaria: Voces de las*

*mujeres rurales del Sur*³ y publicaciones de organizaciones aliadas como *Sin feminismo no hay agroecología*⁴ o diferentes ediciones del Boletín Nyéléni.^{5,6}

En este documento, las participantes del *Grupo de Trabajo sobre Justicia de Género y Desmantelamiento del Patriarcado* (GT JGDP) de América Latina y el Caribe, Europa, Asia-Pacífico y África describen experiencias regionales de luchas por la soberanía alimentaria que integran la perspectiva feminista y de justicia de género. Sus reflexiones nos permiten profundizar en la comprensión de por qué afirmamos que “sin feminismo popular no hay soberanía alimentaria”, cómo la federación reconoce la mayor carga de trabajo feminizado que implican estas tareas, y cómo promovemos la igualdad de derechos y la equidad como claves para construir, sostener y desarrollar las prácticas agroecológicas que alimentan al mundo.

Las reflexiones del GT JGDP también refuerzan nuestra comprensión de cómo el sistema alimentario industrial se beneficia de la explotación patriarcal del trabajo de las mujeres, y muestran las experiencias alternativas a la explotación capitalista, con la agroecología y el ecofeminismo como herramientas clave para hacer realidad la soberanía alimentaria.



Marcha del Día Internacional de las Mujeres en Australia. © Amigos de la Tierra Australia

¿CÓMO SE BENEFICIA EL SISTEMA ALIMENTARIO INDUSTRIAL DE LA EXPLOTACIÓN DEL TRABAJO DE LAS MUJERES DENTRO DEL PATRIARCADO Y DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO?

El agronegocio es un proyecto de producción y comercialización corporativa que apunta a la ganancia, sobre todo a la exportación hacia los circuitos internacionales, o como forma de acceso al alimento y control de los más pobres.⁷ Se desarrolla en un sistema como el capitalista, “que prioriza el lucro en detrimento de los derechos y la salud de nuestros pueblos y territorios, de los ciclos y equilibrios ecológicos”.⁸

“La agricultura industrial y el patriarcado tienen muchas similitudes. Ambos tienen que ver con la autoridad, el dominio de un grupo sobre otro. Ambos tratan de reducir los espacios para que las mujeres no participen en el proceso de toma de decisiones y limitar aún más el acceso de las mujeres a los recursos: sean semillas, sea agua, sea tierra.”

Rizwana Hasan, BELA/Amigos de la Tierra Bangladesh.

El sistema extractivista y de agronegocios tiene un origen colonial, pero sigue avanzando sobre todos los territorios del mundo a través de la globalización neoliberal y el poder de las empresas transnacionales, desplazando a las comunidades y los sistemas de producción locales.⁹

El agronegocio explota los recursos y los bienes comunes como si fueran ilimitados, operando del mismo modo sobre los cuerpos feminizados. “El primer territorio de explotación son los cuerpos de las mujeres. Cuando analizamos que el agronegocio explota la tierra, nos olvidamos de que las primeras en sufrir esa explotación son las mujeres”, afirma Leticia Paranhos, coordinadora del programa Justicia Económica y Resistencia al Neoliberalismo de ATI.

A pesar de que son responsables de entre el 60 y el 80 % de la producción de alimentos en los países en desarrollo y del 50 % de la producción mundial de alimentos,¹⁰ las mujeres son las más expuestas al hambre,¹¹ como parte de las injusticias económicas y de género que sufren.

Aunque la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) prevé una inminente crisis alimentaria como consecuencia de la pandemia de COVID-19, ese futuro es desde hace tiempo el presente en muchos territorios. En 2018, alrededor de 821 millones de personas ya pasaban hambre cada día, de las cuales el 70 % eran mujeres.¹²

Actualmente hay alrededor de 1.600 millones de mujeres agricultoras en el mundo (más de una cuarta parte de la población), pero solo son propietarias del 2% de la tierra y reciben el 1 % de todos los créditos.¹³

En todo el mundo, las mujeres siguen siendo las principales responsables de los cuidados domésticos y las tareas del hogar, que no son remuneradas ni reconocidas en sus familias y comunidades. Además, se enfrentan a discriminaciones por razones de género en cuestiones que van desde la tenencia de la tierra hasta los salarios, sumado a la falta de políticas públicas específicas que garanticen su acceso a derechos como la educación, la salud y el trabajo, lo que



Programa de concienciación y formación sobre agroecología para mujeres en el Centro de Agroecología y Agroforestería de Sahabat Alam Malaysia (SAM-Amigos de la Tierra Malaysia), Marudi, Sarawak. © Amelia Collins

agrava la desigualdad que sufren en comparación con las oportunidades que tienen los niños y los hombres.

Las mujeres representan el 43 % de la mano de obra en la agricultura, pero no tienen el mismo acceso a los recursos productivos y a las oportunidades de empleo.¹⁴ Ellas reciben un 25 % menos de pago salarial que los hombres y se enfrentan a la discriminación en el acceso a la tierra, ya sea para comprar un terreno o para tener un título de propiedad por sí mismas (sin depender de un vínculo familiar con un hombre): menos del 13 % de los propietarios de tierras agrícolas en el mundo son mujeres.¹⁵

El 80 % de los alimentos del mundo se producen en pequeñas explotaciones familiares, donde las mujeres desempeñan un papel fundamental en todas las etapas de la producción de alimentos. Además de cuidar los cultivos y atender los huertos familiares, las mujeres también desempeñan un papel fundamental en la pesca artesanal, el almacenamiento, la conservación y la reproducción de semillas nativas y criollas, mientras quedan a cargo del trabajo doméstico y de cuidados (no remunerado).

La agricultura industrial se centra en monocultivos, en cultivos básicos y en los comercializados a través de las grandes cadenas de mercado, pero ignora lo que realmente alimenta a la gente: los huertos y los mercados locales en los que participan las mujeres.

Los hombres campesinos que sufren fuertes pérdidas económicas con la agricultura industrial acaban migrando para encontrar empleo en otros lugares, dejando a las mujeres al cuidado del hogar y de la crianza de las familias.

Así, la agroindustria avanza sobre los pueblos y los territorios mediante el acaparamiento de tierras, el acoso y la criminalización de las personas defensoras de los derechos de los pueblos, y el desplazamiento de campesinas y campesinos. De esta manera, limita la producción de alimentos sanos y la construcción de soberanía alimentaria.

Al mismo tiempo, la agroindustria afecta especialmente al sistema hormonal y reproductivo de las mujeres con su modelo contaminante, que incluye la producción de cultivos transgénicos y la aplicación de agrotóxicos. Diversos estudios científicos revelan el claro impacto de los agrotóxicos en el cuerpo de las mujeres: “Muchos de los agrotóxicos causan, simultáneamente, enfermedades crónicas como cáncer, leucemia o trastornos

endócrinos, a la vez que malformaciones”.¹⁶ Un ejemplo de ello es todo el proceso de producción que conllevan las plantaciones de monocultivo de caña de azúcar, que emplean a mujeres y niños, en los países centroamericanos.

Silvia Quiroa, de CESTA —grupo miembro nacional de Amigos de la Tierra Internacional en El Salvador— aclara que la producción agroindustrial con exposición del campesinado a los agrotóxicos ha provocado *“importantes impactos en la salud de las mujeres”* y problemas de insuficiencia renal que sufren tanto mujeres como hombres. A esto se suman *“todas las tareas que se han dejado en manos de las niñas, que pasan gran parte del tiempo que deberían dedicar a su formación y educación realizando tareas peligrosas como las que conlleva el procesamiento de la caña de azúcar (hay que quemarla para obtener un rendimiento un poco mayor, según las empresas), exponiéndolas a toda la contaminación que se produce cuando se quema la caña”*, explica Quiroa.

Y, al final, son las grandes empresas (ya sean transnacionales o nacionales) las que cosechan los beneficios derivados de todo el proceso de producción de la caña de azúcar, al vender los productos en mercados de grandes superficies o con la exportación de esta materia prima, invisibilizando totalmente el trabajo feminizado que requiere esta producción y causando grandes daños a la salud humana y al medioambiente.

Lo mismo ocurre con otros tipos de monocultivos que utilizan pesticidas que afectan a las mujeres en período reproductivo o embarazadas. Quiroa añade: *“Muchas veces se considera que estas tareas son solo de los hombres, pero las mujeres también participan en la mayor parte de ese proceso, incluso en los trabajos de campo o de mantenimiento de la finca, y eso implica exponer a los niños, niñas y mujeres constantemente a esa contaminación”*.

Este problema de salud integral se da en todas las regiones. Desde Nigeria, Mariann Bassegy dice: *“Las mujeres son más vulnerables a los peligros para la salud que suponen los gigantes corporativos, por ejemplo, sus humos de gas [que incluyen metano, etano, propano, isobuteno, n-butano, iso-pentano, n-pentano, n-hexano, CO₂, H₂S, He y N₂]. Debido a su composición, la combustión en antorcha produce emisiones ricas en dióxido de carbono, nitrógeno, azufre, hollín y sustancias cancerígenas como el tolueno y el benceno, un conocido contaminante atmosférico. Estos compuestos no solo contribuyen a los gases de efecto invernadero en la atmósfera, sino que también contribuyen a la crisis climática y a los problemas de salud de las personas”*. El gas quemado en la región del Delta del Níger, en Nigeria, ha sido identificado como causante de la lluvia ácida que contamina arroyos y riachuelos, daña la vegetación y las tierras de cultivo y corroe los tejados de las casas.¹⁷ *“Esto también ha provocado la disminución de los productos agrícolas. El suelo pierde su fertilidad debido a la contaminación atmosférica. Como resultado de estas llamaradas y de la contaminación, se destruyen las fuentes de sustento de los agricultores”*, agrega Bassegy.

La agricultura industrial está poniendo en mayor riesgo a las mujeres al socavar sus medios de vida. Ivana Kulic, de Amigos de la Tierra Bosnia-Herzegovina, afirma: *“Las empresas de plaguicidas son las propietarias de las empresas de semillas, y su modelo agrícola, que depende de la compra de semillas híbridas e insumos químicos, favorece a las explotaciones más grandes y con mayor intensidad de*



Mujeres campesinas fuertes que aprenden y practican la agroecología en Xai Xai, Mozambique.
© JAI-Amigos de la Tierra Mozambique

capital. Las mujeres tienen sistemáticamente menos acceso a la tierra y al capital que los hombres y, a pesar de un nivel de conocimiento a menudo sofisticado sobre los sistemas agrícolas, las mujeres todavía no tienen voz en la configuración de las opciones en torno a las tecnologías agrícolas y la producción de alimentos”.

Además, el empleo en la agricultura paga a las mujeres alrededor de un 25 % menos que a los hombres, dice Kulic: *“Al mantener a las mujeres en los puestos que les otorgan las normas patriarcales, el sistema capitalista se asegura de obtener beneficios constantes al depender de una enorme mano de obra que no recibe salarios decentes, pero que sigue rindiendo en la economía agrícola”*.

LA AGROECOLOGÍA COMO HERRAMIENTA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SOBERANÍA ALIMENTARIA Y PARA ERRADICAR EL PATRIARCADO

La agroecología es una de las principales herramientas políticas para lograr la soberanía alimentaria: un modo de vida y una disciplina científica que tiene la capacidad de adaptarse y aplicarse a diversos ecosistemas y culturas. Una forma de agricultura para los pueblos, no para las corporaciones, que podría alimentar a todo el mundo, a la vez que protegería la vida y aumentaría la resiliencia frente a la destrucción del medioambiente.

Para ello es importante escalar la producción agroecológica, lo que incluye promover la igualdad y equidad en los roles de género en todas nuestras prácticas. En este sentido, debemos analizar el impacto que los agronegocios tienen en la concentración de la industria alimentaria y en la reproducción o profundización de relaciones de género desiguales. Al mismo tiempo, y como hemos aprendido de y junto al movimiento feminista, si no desafiamos el comportamiento patriarcal y las relaciones de poder de género —también en las prácticas de la agroecología—, no será posible avanzar mucho más en el cambio de sistema por el que estamos luchando. En este sentido, otro desafío es problematizar las concepciones hegemónicas y/o binarias que aún seguimos teniendo en nuestras organizaciones, e incorporar la perspectiva de género y de diversidad sexual.

Sabemos que las mujeres están en la primera línea de defensa de las tierras y los territorios, mientras luchan por tener autonomía física y económica. Debemos acompañar y apoyar estas luchas por los derechos visibilizando el rol clave que las mujeres y las juventudes tienen en la conservación y transmisión de saberes, la preservación y la reproducción que hacen de las semillas nativas a través de prácticas ancestrales agroecológicas, con capacidad para adaptar, reinventar, crear y sostener sistemas económicos y alimentarios justos y solidarios.

“Tenemos que enfrentar lo que llamamos ‘la división sexual del trabajo’ y problematizar el papel que las mujeres y los hombres tienen tradicionalmente en la sociedad, porque estos roles no son naturales o parte de un destino biológico. Se han ido construyendo socialmente a través de los siglos, junto con el desarrollo del capitalismo, para beneficio de líderes y élites. En el modelo de agonegocios lo vemos claramente.”

Celia Alldridge, facilitadora del Grupo de Trabajo de Justicia de Género y Desmantelamiento del Patriarcado de Amigos de la Tierra Internacional.

Si las relaciones de género fueron y son construidas social y culturalmente, estas relaciones de poder pueden (y deben) ser deconstruidas en busca de vínculos más justos, equitativos, igualitarios y no violentos. Esta búsqueda es parte del cambio de sistema por el que lucha Amigos de la Tierra Internacional.

El patriarcado, el racismo, el (neo)colonialismo, la opresión de clase, el capitalismo, el neoliberalismo, el extractivismo, la heteronormatividad y el capacitismo no pueden enfrentarse en forma aislada. El cambio de sistema debe darse de manera estructural, con perspectiva de clase, de género y étnica-racial, sin dejar a nadie atrás, para acabar con los sistemas que desvalorizan, oprimen y explotan a las mujeres, a los pueblos y al medioambiente.

VÍNCULOS ENTRE EL FEMINISMO Y LA AGROECOLOGÍA. ¿POR QUÉ UNA PERSPECTIVA DE JUSTICIA DE GÉNERO Y DE DESMANTELAMIENTO DEL PATRIARCADO ES FUNDAMENTAL PARA NUESTRA VISIÓN DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA?

“En la intersección de la agroecología y el feminismo, las mujeres construyen una identidad colectiva como sujetos de derechos que les han sido históricamente negados.”¹⁸

La agroecología es feminista porque se fundamenta en relaciones de producción respetuosas con el medioambiente, así como en relaciones de poder equitativas e igualitarias (principios y prácticas feministas clave).

“Para Amigos de la Tierra Internacional, construir la soberanía alimentaria pasa por despertar el sujeto político en las mujeres. Por eso hacemos mucha formación política sobre justicia de género dentro de todos los programas de la federación para construir un mundo nuevo.”

Marília de Medeiros Gonçalves, de Amigos de la Tierra Brasil.

Con la división sexual del trabajo, las mujeres son histórica y socialmente responsables del cuidado del hogar, los niños y las semillas, en todo el mundo. La soberanía alimentaria es la lucha de los pueblos por su autodeterminación, y la defensa de las semillas nativas es un componente central, por lo que esta debe promoverse junto a las luchas feministas por la emancipación y la autonomía de las mujeres.

Un lema que se ha vuelto cada vez más importante en los últimos años para guiar nuestro trabajo como Amigos de la Tierra Internacional, que compartimos con movimientos aliados como la Marcha Mundial de las Mujeres y La Vía Campesina, es: “No hay agroecología sin feminismo”.

“Históricamente, las mujeres han asumido gran parte de las acciones relacionadas con todo el sistema de vida que prevalece en las familias rurales, como el cuidado de las semillas, la defensa del agua, el sostenimiento de la vida en la familia, en las luchas por la tierra y el territorio y las reformas agrarias integrales. Es necesario replantear el papel que tienen los alimentos en el sostenimiento de la vida y cómo las mujeres hemos luchado por los bienes esenciales para la vida.”

Silvia Quiroa, CESTA/de Amigos de la Tierra El Salvador.

Situar la sostenibilidad de la vida y la justicia ambiental y social junto al feminismo y el análisis económico feminista, como ejes de organización de nuestras sociedades, permite mostrar las relaciones de reciprocidad y dependencia entre los seres humanos y la naturaleza.¹⁹

“Valoramos el papel de las mujeres en la agricultura no porque seamos madres, no porque tengamos una conexión biológica con la Madre Tierra, sino porque tenemos una conexión histórica, espiritual y activista con nuestros territorios. No nos basamos en un ‘supuesto’ destino biológico para justificar el valor que damos a las mujeres en los roles agrícolas”, dice Celia Alldridge, recordando el compromiso del grupo de trabajo del JGDP de integrar la perspectiva ecofeminista en toda la federación, como una filosofía y una práctica que aboga por cambiar el tejido social [imperante] de manera que se respeten las bases materiales y relacionales que sostienen la vida.”²⁰

Queremos desmontar todas las estructuras de poder y opresión sobre la base de un feminismo anticapitalista, de base, campesino y construido con las mujeres y las personas LGBTIQ+ a través de la acción política, en las luchas que libramos en las calles y los territorios.

La prevención de la violencia contra las mujeres y las personas LGBTIQ+ es también un principio que el movimiento feminista ha construido en el movimiento de la soberanía alimentaria y la práctica agroecológica. Esto se alinea con nuestro proceso interno de Amigos de la Tierra Internacional para integrar la prevención de la violencia de género en todas nuestras soluciones.

El paradigma de la soberanía alimentaria y la agroecología, con su práctica solidaria, es una forma clara de construir el cambio del sistema que promueve Amigos de la Tierra Internacional e incluir el feminismo a través de “acciones colectivas que desafían los roles de género así como los paradigmas de desigualdad, opresión y explotación.”²¹

Sin embargo, “aquí surge la pregunta de cómo los movimientos pueden construir estrategias globales para traer de vuelta o revivir

las memorias de la producción y la soberanía alimentaria de y para los pueblos tradicionales, particularmente las mujeres campesinas. Esto debe ser desde la perspectiva de la construcción de una cultura alimentaria que no esté vinculada al modelo de producción globalizado. Desde las bases se crearon sistemas de producción y reproducción de la vida donde las mujeres tienen un papel central. Las mujeres no han sido necesariamente reconocidas como participantes políticas en la construcción de estos sistemas, pero sus bases fueron aseguradas a través del trabajo de las mujeres. Ahora, está claro que sería contraproducente reproducir la división sexual del trabajo que nos llevó a esta crisis de la economía de los cuidados, y que provocó una mayor presión sobre las mujeres. Tenemos que deshacer esto, pero ¿cómo? Una forma es considerar el trabajo de cuidados como un trabajo esencial para la economía, pero recordando que debe ser asumido no solo por la sociedad sino también por el Estado. Ahí surge una disputa con el Estado.”²²

En consonancia con esto, la agroecología “permite superar muchas de las dicotomías que refuerzan la división sexual del trabajo en todo el sistema alimentario y hacen invisible el trabajo de las mujeres”.²³

Desde una perspectiva económica feminista, uno de los retos de la economía que pone en el centro a la vida es considerar que “las mujeres apuntalan la economía y aportan algo más que cuestiones sociales a la agenda transformadora. Es decir, las mujeres no representan únicamente la perspectiva de las personas oprimidas que denuncian la presión, la exclusión y la explotación, sino que construyen la realidad desde diferentes prácticas económicas en medio de la injusticia y la discriminación. Esta práctica económica identifica la conexión entre la vida y la posibilidad de transformar el sistema económico. Esto es clave para definir el camino hacia la transformación y establecer la hoja de ruta hacia la recuperación.”²⁴

Las prácticas agroecológicas ofrecen la posibilidad de que las personas realicen tareas productivas con mayor equidad de género y fomentando una mayor autonomía para las personas LGBTQ+, ya sea en la producción agrícola familiar indígena y rural o en las cooperativas de trabajo. En consecuencia, este enfoque de la agroecología y el feminismo también está vinculado a la promoción de las economías feministas.

“Sabemos que el único sistema justo y respetuoso con el medioambiente es la agroecología y también implica que las mujeres puedan participar. Hay graves problemas de desigualdad enraizados en el capitalismo y el patriarcado que queremos desmantelar. Queremos igualdad y equidad para todos. Queremos que las mujeres formen parte de un sistema de producción más justo, para que puedan tomar sus propias decisiones, que acabarán beneficiándolas a ellas y a sus comunidades. Porque no podemos tener justicia ambiental sin justicia de género, y no podemos tener justicia de género sin la participación de las mujeres. Esto es clave para entender la relación entre los sistemas opresivos.”

Rita Uwaka, de Environmental Rights Action/Amigos de la Tierra Nigeria.

El análisis tradicional de la producción de alimentos (tanto agroecológica como industrializada) ha reducido a la tierra, a las mujeres como esposas de los agricultores, a los animales y a la naturaleza a factores de producción en un “proceso de producción masculino”,²⁵ traduciendo así su valor en pura economía. Para que

ese proceso funcione, las mujeres, el ganado y la naturaleza son tratados como máquinas que hay que optimizar para obtener la máxima productividad, lo que ha llevado a la sobreexplotación y a pasar por alto su valor intrínseco.

En este sentido, se recomienda considerar en futuros proyectos y planificaciones de la federación ATI cómo se podría dar más visibilidad a las diversidades de género y comunidades LGBTQ+, para profundizar una perspectiva feminista interseccional sobre nuestro sistema alimentario.

CRUCES ENTRE SOBERANÍA ALIMENTARIA Y JUSTICIA DE GÉNERO: DEMANDAS Y RECOMENDACIONES BASADAS EN LAS EXPERIENCIAS DE LOS GRUPOS MIEMBRO DE AMIGOS DE LA TIERRA INTERNACIONAL

Según el informe sobre desigualdad publicado por Oxfam Internacional,²⁶ las mujeres que viven en comunidades rurales y países de bajos ingresos dedican hasta 14 horas diarias al trabajo de cuidados no remunerado, cinco veces más que los hombres de las mismas comunidades. Esta estadística tiene graves impactos cotidianos en todas las etapas de nuestra vida: en la educación, el trabajo, la autonomía económica, la autonomía sexual y reproductiva y el tiempo para actividades culturales, sociales o activistas.

Si queremos cambiar el sistema, también debemos luchar por desmantelar el patriarcado.

“Como federación de base para el medio ambiente y la justicia social, Amigos de la Tierra Internacional considera que el cambio de sistema es crucial para la transformación de nuestras sociedades. Reconocemos que la justicia de género y el desmantelamiento del patriarcado son claves para lograr este cambio transformador. En otras palabras, creemos que nuestra visión de la justicia social y medioambiental solo se hará realidad cuando desafíemos y desmantelamos los sistemas de opresión que trabajan juntos para concentrar el poder en nuestras sociedades, a través de la explotación de nuestros cuerpos, trabajo, territorios y naturaleza. Se trata de sistemas de opresión en el patriarcado, la clase, el capitalismo, el racismo, el neocolonialismo y la heteronormatividad. Afirmamos el feminismo de base y anticapitalista como una herramienta esencial para lograr la igualdad, la justicia de género y, en última instancia, el cambio de sistema.”²⁷

Es clave para Amigos de la Tierra Internacional abordar esta lucha conjuntamente con las compañeras de la Marcha Mundial de las Mujeres y de La Vía Campesina, que tienen experiencia de trabajo con perspectiva feminista.

Una de las principales reivindicaciones en las regiones, que hemos aprendido y practicado con el movimiento feminista en todo el mundo, es tener en cuenta el trabajo no remunerado que realizan las mujeres, principalmente el trabajo doméstico y de cuidados, la agricultura y la producción de alimentos. Debemos reorganizar este trabajo y compartir la responsabilidad entre los hombres, las mujeres y el Estado.

“El trabajo no remunerado de las mujeres es crucial para la acumulación capitalista. Entonces, ¿debemos pagar por el trabajo doméstico, por el trabajo de cuidar y atender a nuestras familias y

comunidades, nuestros pueblos y nuestros territorios? Entendemos por qué las feministas hicieron esa demanda históricamente, pero por lo que luchamos es por una transformación de la economía, reconociendo que el trabajo de cuidados es crucial para el sistema y clave para la vida de todos los seres humanos y la supervivencia de las comunidades y los pueblos, y reorganizando este trabajo para que la responsabilidad sea compartida entre hombres, mujeres y el Estado. Por ello, en nuestra construcción de alternativas y soluciones como federación, entendemos que todos los programas deben integrar esta demanda de reconocimiento y valoración del trabajo de cuidados como trabajo y su reordenación dentro de nuestras sociedades, como hemos aprendido junto al movimiento feminista” a través de la promoción de relaciones de género más equitativas y corresponsables también en aquellas tareas de reproducción de la vida.

Celia Allridge, facilitadora del Grupo de Trabajo de Justicia de Género y Desmantelamiento del Patriarcado de Amigos de la Tierra Internacional.

“Es fundamental que todo este aporte que estamos haciendo las mujeres al poner la vida en el centro de la economía nacional sea considerado parte del análisis económico que se hace en nuestros países. Muchas veces se dice que el tema es la macroeconomía, pero hacer un análisis desde la perspectiva de la economía feminista es urgente.”

Silvia Quiroa, CESTA/de Amigos de la Tierra El Salvador.

“Cuando visitas cualquier hospital (en Nigeria, así como en la mayoría de los países africanos), el 90 % de las personas que permanecen en los hospitales con los pacientes y los atienden son mujeres.”

Mariann Bassey, coordinadora de Soberanía Alimentaria, Amigos de la Tierra Nigeria y África.

“Documentar y destacar la lucha de las mujeres por los bienes esenciales para la vida y considerar el trabajo doméstico y de cuidados como parte de la contribución de las mujeres a las economías nacionales es fundamental y debería formar parte del análisis de los sistemas de cuidados de una nación. Hasta ahora, el análisis se ha centrado principalmente en la macroeconomía: ¿cuánto ganan los países, las empresas, las instituciones por exportar o importar productos? Es hora de hacer un análisis de las microeconomías con una perspectiva de economía feminista que incluya a las familias y el papel fundamental que desempeñan las mujeres. Esto debe ser parte de la conversación cuando se discute sobre la economía del cuidado.”

Silvia Quiroa, CESTA/de Amigos de la Tierra El Salvador.

La libertad económica y el modelo de emancipación económica impuesto por el mercado capitalista es un modelo desgastado y caduco que es extractivo de la vida, de los cuerpos, de los recursos. Nuestra lucha es por la emancipación de los pueblos.

“Las mujeres están presentes en el sistema de producción de alimentos, pero sigue siendo excepcional que participen activamente recibiendo subsidios y subvenciones, o que posean tierras. Por ejemplo, en Serbia, las mujeres sólo poseen el 30% de las tierras agrícolas. Para que la soberanía alimentaria sea nuestra realidad, tenemos que poner en marcha todas las herramientas y prácticas que fortalezcan a las mujeres y garanticen que sus demandas y necesidades se satisfacen a diario y que se respeta su trabajo.”

Ivana Kulic, de Amigos de la Tierra Bosnia-Herzegovina.

Tener acceso al agua, a la tierra y a las semillas de forma no discriminatoria y sin imposiciones empresariales sobre qué cultivar o cómo hacerlo son parte de nuestras reivindicaciones en la federación.

La participación de las mujeres en los distintos niveles es clave: “*Va más allá de una cuota, y es un reto garantizar que tengan la posibilidad de participar, por ejemplo, asegurando espacios de guardería para que las mujeres que tienen hijos no pierdan su lugar*”, dice Letícia Paranhos. Debemos discutir cómo queremos que se considere la contribución de las mujeres en los procesos de desarrollo y sostenibilidad de nuestras organizaciones, de nuestros pueblos y países, buscando garantizar la participación de ellas con roles en todo el proceso de toma de decisiones.

También es necesario reconocer la contribución de las mujeres en la conservación de las semillas nativas, un patrimonio cultural en el que se sustenta la vida: “*Cómo hemos cuidado las semillas, cómo hemos cuidado los territorios, cómo hemos cuidado bienes tan esenciales como el agua y la tierra; esto debe ser considerado como parte de nuestra visión*”, dijo Silvia Quiroa.

Las mujeres se ven especialmente afectadas por el acaparamiento de tierras y las acciones delictivas que a menudo llevan a cabo conglomerados de empresas transnacionales, en connivencia con gobiernos y grupos criminales. Debemos estar en alerta y desarrollar estrategias colectivas, regionales e internacionalistas para enfrentar la criminalización sistemática que sufren las mujeres defensoras de los pueblos, territorios y bienes comunes.

Las luchas de las mujeres basadas en el feminismo campesino, popular y anticapitalista también pretenden cambiar las visiones patriarcales y coloniales en torno a la propiedad colectiva y comunitaria de la tierra, para asegurar que se reparta equitativamente entre los hombres y las mujeres que la trabajan, sea en propiedad individual o colectiva.

“Entre las sugerencias concretas se encuentran la promoción de una participación equitativa de hombres y mujeres en todas las etapas de la producción y distribución de alimentos, el establecimiento de sistemas de alerta cuando, por razones culturales, se desvalorizan las actividades realizadas principalmente por mujeres (como la conservación y reproducción de semillas nativas y criollas) y, a la inversa, cuando se sobrevaloran las actividades públicas en las que suelen participar más los hombres (como la venta).”

Ivana Kulic, de Amigos de la Tierra Bosnia-Herzegovina.

Otra demanda es la de un amplio abanico de políticas públicas que alivien la carga de trabajo de cuidados realizado por las mujeres y que estas reciban apoyo para que tengan un mayor control de la cadena económica y productiva, incluida la venta de sus productos en los mercados, con el fin de reforzar la autonomía económica femenina.

Las mujeres se enfrentan a muchos y complejos retos en todo el mundo como consecuencia del sistema de explotación y dominación capitalista y patriarcal. Debemos seguir presionando para transformar esta realidad, para detener la ofensiva extractivista neoconservadora que busca impulsar el mayor enriquecimiento de unos pocos mediante la explotación del trabajo de las mujeres, de nuestros territorios y de la violación de los derechos colectivos de los pueblos.

DESMANTELAR PATRIARCADO (TAMBIÉN) CONSTRUYENDO SOBERANÍA ALIMENTARIA

DICIEMBRE | 2021

Las mujeres alzan su voz en la Marcha por el Clima, durante la COP25 de la CMNUCC en Madrid.

© Babawale Obayanju



NOTAS

- 1 Declaración de Nyéléni. (2007). Declaración del Foro Mundial sobre la Soberanía Alimentaria, Nyéléni. <https://nyeleni.org/spip.php?article291>
- 2 La Vía Campesina. (2018). *Soberanía Alimentaria YA, una guía detallada*. <https://viacampesina.org/es/soberania-alimentaria-ya-una-guia-detallada>
- 3 Amigos de la Tierra Internacional (ATI). (2011). *Mujeres y soberanía alimentaria: Voces de mujeres rurales del sur*. Disponible en: <https://www.foei.org/wp-content/uploads/2011/07/Mujeres-y-soberan%C3%ADa-alimentaria.pdf>
- 4 Mecanismo de la Sociedad Civil y los Pueblos Indígenas (MSC) para las relaciones con el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) (2019). *Sin Feminismo No Hay Agroecología: Hacia sistemas alimentarios saludables, sostenibles y justos. Contribución y documento de perspectiva del Grupo de trabajo de mujeres del MSC*. Agosto. Disponible en: <https://www.csm4cfs.org/es/csm-paper-feminism-agroecology/>
- 5 Boletín Nyéléni (2011) *Mujeres y Soberanía Alimentaria*. Número 6. Septiembre. Disponible en: <https://nyeleni.org/spip.php?rubrique117>
- 6 Boletín Nyéléni (2019) *Agroecología: innovación real desde y para los pueblos*. Número 36, Abril. Disponible en: <https://nyeleni.org/spip.php?rubrique202>
- 7 Amigos de la Tierra Internacional (ATI). (2011). *Mujeres y Soberanía Alimentaria: Voces de mujeres rurales del Sur*. <https://www.foei.org/es/recursos/publicaciones/publicaciones-por-tema/soberania-alimentaria-publicaciones/women-and-food-sovereignty>
- 8 Nansen, K. (2020). *Economía feminista y ambientalismo*. Amigos de la Tierra Internacional, *Marcha Mundial de las Mujeres, Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía*. <https://www.foei.org/wp-content/uploads/2020/11/ATI-MMM-REMTE-economia-feminista-y-ambientalismo-Esp-PAGES.pdf>
- 9 Ibid.
- 10 FAO. (2017). *Atlas de las mujeres rurales en América Latina y el Caribe*. <http://www.fao.org/3/a-i7916s.pdf>
- 11 ONU Mujeres. (2018). *Conozca los datos: Mujeres y niñas rurales*. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/multimedia/2018/2/infographic-rural-women>
- 12 Ibid.
- 13 Acción por la Biodiversidad. (2020). El impacto del modelo del agronegocio en las mujeres. Lucha por la tierra y defensa de las semillas. En *Atlas del Agronegocio transgénico en el Cono Sur. Monocultivos, resistencias y propuestas desde los pueblos* (pp. 129-138). <http://www.biodiversidadla.org/Atlas/Capitulo-13-El-impacto-del-modelo-del-agronegocio-en-las-mujeres.-Lucha-por-la-tierra-y-defensa-de-las-semillas>
- 14 Mecanismo de la Sociedad Civil y de los Pueblos Indígenas (MSC). (2019). *Sin feminismo no hay agroecología*. https://www.csm4cfs.org/wp-content/uploads/2019/10/MSC-Agroecologia-y-Feminismo-Septiembre-2019_compressed.pdf
- 15 ONU Mujeres. (2018). *Conozca los datos: Mujeres y niñas rurales*. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/multimedia/2018/2/infographic-rural-women>
- 16 Acción por la Biodiversidad. (2020). El impacto del modelo del agronegocio en las mujeres. Lucha por la tierra y defensa de las semillas. En *Atlas del Agronegocio transgénico en el Cono Sur. Monocultivos, resistencias y propuestas desde los pueblos* (pp. 129-138). <http://www.biodiversidadla.org/Atlas/Capitulo-13-El-impacto-del-modelo-del-agronegocio-en-las-mujeres.-Lucha-por-la-tierra-y-defensa-de-las-semillas>
- 17 ERA-FoE Nigeria. (2008). *Fact Sheet: Harmful gas flaring in Nigeria*. http://www.eration.org/publications/ei_toxicflares.pdf
- 18 Mecanismo de la Sociedad Civil y de los Pueblos Indígenas (MSC). (2019). *Sin feminismo no hay agroecología*. https://www.csm4cfs.org/wp-content/uploads/2019/10/MSC-Agroecologia-y-Feminismo-Septiembre-2019_compressed.pdf
- 19 Amigos de la Tierra Internacional (ATI). (s. f.). *Qué hacemos. Justicia de Género y Desmantelamiento del Patriarcado*. <https://www.foei.org/es/que-hacemos/justicia-genero-desmantelamiento-patriarcado>
- 20 Herrero, Y. (2015). Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo. *Boletín de recursos de información n.º 43*. Centro de Documentación Hegoa. <http://boletin.hegoa.ehu.es/mail/37>
- 21 Red Mundial por el Derecho a la Alimentación y a la Nutrición. (2019). *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición, edición 11: El poder de las mujeres en la lucha por la soberanía alimentaria*. <https://www.righttofoodandnutrition.org/es/el-poder-de-las-mujeres-en-la-lucha-por-la-soberania-alimentaria>
- 22 Amigos de la Tierra Internacional (ATI). *Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) & Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía (REMTE)*. (2020). La crisis de la COVID-19 y los desafíos para los movimientos desde el Sur global: tejiendo intercambios. En *Economía feminista y ambientalismo para una recuperación justa* (pp. 10-15). <https://www.foei.org/wp-content/uploads/2020/11/ATI-MMM-REMTE-economia-feminista-y-ambientalismo-Esp-PAGES.pdf>
- 23 Red Mundial por el Derecho a la Alimentación y a la Nutrición. (2019). *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición, edición 11: El poder de las mujeres en la lucha por la soberanía alimentaria*. <https://www.righttofoodandnutrition.org/es/el-poder-de-las-mujeres-en-la-lucha-por-la-soberania-alimentaria>
- 24 ATI, MMM y REMTE, (2020), p. 10.
- 25 Whatmore, S. (1991) *Farming women: gender, work and family enterprise*. London. Macmillan. 190 pp. ISBN: 0 333 525469
- 26 Oxfam (2020). *Tiempo para el cuidado. El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad*, Oxfam Internacional, enero de 2020.
- 27 Grupo de Trabajo sobre Justicia de Género y Desmantelamiento del Patriarcado (GT JGDP). (2020). *¿Por qué la justicia de género y el desmantelamiento del patriarcado? Reflexiones e historias de la Federación Amigos de la Tierra Internacional*. p.3 https://www.foei.org/wp-content/uploads/2020/02/por-que-la-justicia-de-genero-y-el-desmantelamiento-del-patriarcado-manual_Amigos-de-la-tierra-internacional_ES.pdf

Autoría: La escritura de este documento fue encargada a Azul Cordo (Radio Mundo Real). **Editores:** Pablo Cardozo e Inés Nogueiras. **Agradecimientos:** Este documento fue realizado en base a documentos previos de Amigos de la Tierra Internacional y de organizaciones aliadas, como La Vía Campesina y la Marcha Mundial de las Mujeres, y a entrevistas realizadas en 2019 por Azul Cordo (Radio Mundo Real) y Martín Drago (ATI) a Mariann Basse (ERA/AT Nigeria and AT África) y a las siguientes integrantes del grupo de trabajo de ATI sobre Justicia de Género y Desmantelamiento del Patriarcado: Rizwana Hasan (BELA/AT Bangladesh), Ivana Kulic (Center for Environment/AT Bosnia-Herzegovina), Silvia Quiroa (CESTA/AT El Salvador), Rita Uwaka (ERA/AT Nigeria), Leticia Paranhos (AT Brasil y ATI), Marília de Medeiros Gonçalves (AT Brasil), y Celia Alldridge (ATI). Muchas gracias compañeras!! También queremos agradecer a los siguientes compañeros y compañeras sus valiosos aportes y comentarios tanto al documento como al proceso de posicionamiento: Martín Drago, Kirtana Chandrasekaran y Celia Alldridge (Amigos de la Tierra Internacional); Mariann Basse (ERA-AT Nigeria y AT África), Marília de Medeiros Gonçalves (Amigos de la Tierra Brasil y Amigos de la Tierra América Latina y el Caribe), Stanka Becheva y Annelies Schorpion (Amigos de la Tierra Europa), Prisca Pfammatter (Pronatura-Amigos de la Tierra Suiza) y Bertrand Sansonnens (Pronatura-Amigos de la Tierra Suiza y Amigos de la Tierra Internacional). **Ilustración de tapa:** Tierra Nativa-Amigos de la Tierra Argentina. **Diseño:** contact@onehemisphere.se.

Publicado por: Todos los derechos reservados © 2021 Amigos de la Tierra Internacional.

Cita: Amigos de la Tierra Internacional (2021) *Desmantelar el patriarcado (también) construyendo la soberanía alimentaria*.

www.foei.org/es

monitzar resistir transformar

Amigos de la Tierra Internacional
Secretaría
PO Box 19199, 1000 GD Ámsterdam
Países Bajos

Tel: +31 (0)20 6221369
info@foei.org
Síguenos en: twitter.com/FoEint_es
facebook.com/foeint.es

 **Amigos de la Tierra Internacional**